



Capítulo 124 - En dirección a la segunda ciudad

Al final, el grupo se dividió en tres partes.

El primer grupo: Nemo, Eulalia, Izzy y una pequeña bestia, a la que Nemo aún no le ha puesto nombre, irán a la primera ciudad, Astakus.

El segundo grupo: tres «dobles perfectos» contratados se dirigirán a la tercera ciudad, donde serán emboscados. Su objetivo es desviar la atención hacia ellos.

El tercer grupo: Idan y Arabel, ocultos bajo la cobertura de Sierra, irán a la segunda ciudad, Limbo Ikkus.



«¿Por qué decidisteis de repente ir a la segunda ciudad?», preguntó Eulalia, incapaz de aguantarse más. Nemo, con las orejas bien abiertas, esperaba una respuesta.

«Por supuesto, para tener una cita. Decidimos empezar por la segunda ciudad de Limbo, ya que conocemos la tercera y aún no hemos visitado las otras dos», dijo Idan, adelantándose a Arabel.

Arabel se sonrojó ante la respuesta de Idan, mientras que Eulalia y Nemo se quedaron paralizados, incapaces de creer lo que oían.

«¿En serio?», preguntó Eulalia tan pronto como recuperó el sentido. Cuando vio la reacción de Arabel, se sorprendió aún más al darse cuenta de que Idan no la estaba engañando.



«Tenemos un pequeño negocio en la segunda ciudad y decidimos combinar los negocios con el placer», se apresuró a explicar Arabel antes de que Idan pudiera decir nada.

El secreto ya se había desvelado, pero incluso después de estas palabras, Arabel, Eulalia y Nemo los miraron a los dos de forma extraña. Arabel no podía culpar a Idan por eso, mientras él se limitaba a sonreírle.

Arabel recordó su conversación anterior, en la que Idan había mencionado que los dos podrían ir a ver la segunda ciudad en una especie de cita cuando le contó sus planes.

Arabel nunca había imaginado que Idan se lo contaría a los demás.

—¿Habéis terminado? —Sierra no iba a esperar más a que terminaran.

Sierra los observaba en silencio y tenía muchas preguntas que quería hacerle a Arabel, pero decidió no hacerlo por ahora.

Lo que más le llamó la atención fue la repentina aparición de los doppelgängers y darse cuenta de que estos habían sido contratados por Arabel, Idan y, lo más sorprendente, el elfo.

Aún más sorprendente era que Sierra no pudiera encontrar ninguna conexión entre Nemo y la pequeña bestia que había estado sentada en el hombro de Nemo con forma de gatito todo este tiempo.

«¡Buena suerte a los dos!». Eulalia y Nemo, viendo que Sierra estaba perdiendo la paciencia, se desecharon lo mejor y, sabiendo ya lo que tenían que hacer, se dirigieron a la primera ciudad.



Los doppelgängers partieron hacia la tercera ciudad inmediatamente sin más demora.

Solo Idan, Arabel y Sierra se quedaron atrás.

«Por cierto... No había necesidad de enviar a estos doppelgängers para distraer la atención».

Sierra confiaba en su capacidad para esconderse y en que podría ocultar fácilmente a una pareja de la mente de Limbo. En cuanto a los otros dos, no eran perseguidos, por lo que habrían estado bien.

«Lo sabemos», dijo Idan con una sonrisa.



«Distraerán un poco la mente de Limbo y simplificarán no solo nuestras vidas, sino también las de Nemo y Eulalia. Además, gracias al contrato, sentimos algunas de las emociones de los doppelgängers. Tenían muchas ganas de jugar, así que les dimos lo que querían y, al mismo tiempo, nos dieron algo de tiempo».

Esta respuesta le pareció perfecta a Sierra, que liberó la Fuerza del Alma y envolvió a la pareja con ella.

Idan y Arabel sintieron claramente cómo Sierra los agarraba. Especialmente Arabel, que recordó aquel momento de su primer encuentro nocturno en el claro, cuando la inmovilizó con su Fuerza del Alma.

A continuación, la capa negra de Sierra se transformó en tres grandes pares de alas negras. Sin la capa, Sierra llevaba una elegante armadura de cuero negro.



Con un solo aleteo de todas sus alas, se elevó en el aire, arrastrando a la pareja con ella.

Idan y Arabel estaban tan asustados por el repentino vuelo que sus corazones casi se les salían del pecho, Arabel incluso gritó de miedo, sorprendiendo a Sierra.

Como valquiria, Arabel, aparte de los recuerdos de volar en la prueba de ascensión, aún no había intentado volar con sus alas, por lo que aún no se había acostumbrado a los cambios repentinos de altitud.

Idan no era diferente de Arabel, solo que era mejor fingiendo y no dejaba traslucir tanto sus emociones. Aunque su corazón estaba a punto de salírsele del pecho por los repentinos cambios de altitud.

«Ja, ja, ja...». Arabel finalmente empezó a reír cuando la sorpresa y el miedo remitieron. Idan también compartió su alegría por volar.

No se parecía en nada a volar a lomos de un pájaro gigante.

La Fuerza del Alma de Sierra era invisible, y la pareja sentía como si estuvieran levitando por sí mismos, sin ningún apoyo. Esto solo aumentaba su miedo.

Al contemplar el mundo a vista de pájaro, la pareja volvió a quedar fascinada por su belleza.

Esta era su segunda experiencia de vuelo en este mundo, y era diferente de la primera.



Y empezaba a gustarles.

Ambos pensaban lo mismo en ese momento. Cuando dominaran por completo sus linajes, serían capaces de volar por sí mismos, sin la ayuda de nadie, utilizando sus propias habilidades. Afortunadamente, los linajes de ambos les brindaban esa oportunidad.

Arabel, imaginándose volando junto a Idan, que tenía el pelo rojo, los ojos rojos y alas ardientes, sintió que se le sonrojaba el rostro por la afluencia de sangre.

Idan, a su vez, también imaginó a Arabel flotando a su lado. Le gustaba cómo se veía en su forma de valquiria. En esta forma, tenía un encanto completamente diferente, más fresco y elegante. Quería verla en esta forma más a menudo, así como su verdadera apariencia.

La velocidad de una valquiria del rango «legendario» era enorme incluso bajo la restricción del mundo, especialmente cuando Sierra no se contenía y volaba a toda velocidad hacia su destino.

El paisaje cambió muy rápidamente ante los ojos de la pareja y, para su sorpresa, pronto cruzaron ambas fronteras de la Zona Prohibida y se alejaron rápidamente de ella, dejándola muy atrás.

Idan y Arabel no podían calcular exactamente cuánto tiempo había pasado, pero no parecía mucho, y pronto ambos vieron las siluetas de la ciudad a lo lejos.

Era la segunda ciudad más grande de Limbo: Ikkus. Una ciudad donde se asentaban principalmente bestias y hombres bestia.